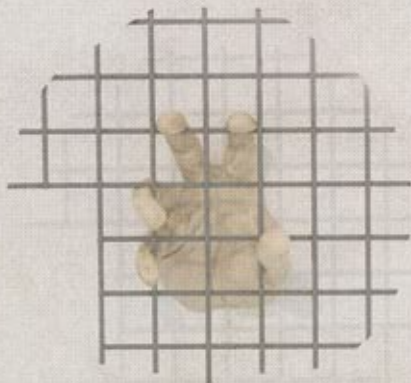


AMOTINADOS

W
W



LIDÓ
RICO



A Ana y Stéphane
que son el corazón de este Motín



Ayuntamiento
de Murcia

ojo
artes
plásticas
murcia

LIDÓ RICO / AMOTINADOS

Centro de
Cultura Contemporánea
Cárcel Vieja

Murcia / 25 enero / 19 marzo

2023



Anotados



Cuerpos que parecen salir de su propio interior, rostros que escapan al alma, o serena quietud de seres bajo el escenario de un universo enigmático como es una cárcel. Luces y sombras se entrecruzan en las diferentes instalaciones que forman *Amotinados*, la última propuesta del yeclano Lidó Rico en el Centro de Cultura Contemporánea Cárcel Vieja.

Un artista que desde hace más de tres décadas viene trabajando en el ser humano, en su identidad, en su cuerpo y en todo aquello que lo rodea. Todo nos conduce a un pensamiento recurrente en su trabajo: la propia indagación del artista en lo ético y estético y en el conflicto que significa habitar una sociedad basada en la hegemonía del racionalismo.

Una buena manera de descubrir la poética de este autor, que va poco a poco introduciéndonos en una manera diferente de entender la realidad, su realidad, es el enfrentamiento que supone llegar a saber que tenemos un cuerpo sin llegar a entender el importante matiz de que, en realidad, somos un cuerpo. Muchos cuerpos que, sin embargo, me atrevería a decir que nos hacen sentir soledad con su presencia.

Una rara mezcla de sensaciones nos produce la visita a *Amotinados*. Reflexión, fuerza, contundencia y pasión que nos hace transportarnos a esa época en donde los muros del Centro Cárcel Vieja estuvieron habitados.

Animo a los murcianos a visitar esta nueva propuesta que seguro no les dejará indiferentes.

José Antonio Serrano
Alcalde de Murcia





Spazio di riflessione e memoria

Abandona toda esperanza
quienes aquí entráis



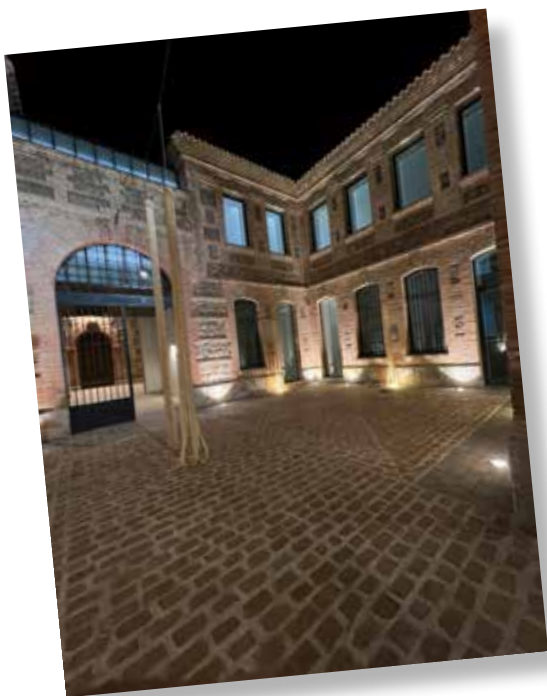
Termófilas

2015. Resina de poliéster. Medidas variables

Somos copia de copias, eslabones de una cadena que comenzó con el primer mordisco a la manzana; presente de un pasado trenzado por generaciones ausentes. Y aunque el empeño pretenda vestirnos como únicos y decisivos, provenimos de ese ineludible pretérito. Llegamos a este mundo como bacterias poblando el géiser de vida que expulsó nuestra madre, como bacilos termófilos que soportan sin esfuerzo la temperatura de la fricción que la existencia regala. Incrustados entre el ayer y el mañana no existe margen de maniobra, tampoco codazos que valgan para tajar la herencia de unos grilletes tan apretados que amoratan sin clemencia nuestras raíces. Somos salpicadura con principio y fin, pero en el tránsito de esa oscilación está la oportunidad de vaporizarse para dejar de pertenecer al suelo, porque a veces desde la incongruencia de la nada, el milagro del **todo se deja palpar**. LD







1970-1971
1972-1973

Grillete

2019. Resina de poliéster, cristal y metal. Medidas variables

Cuando se incrusta el indecente grillete de pensarse único e inimitable, el complejo de dios castiga tu arrogancia con el peor de los cautiverios, ese cuyo monopolio de ceguera solo alcanza a pulverizar **toneladas de sombras.** LD



En el modo de tus parámetros,
allí!



Maras

2009. Resina de poliéster, cristal y collage. 60 x 35 x 10 cm

No importa que te consideres libre de marcas, tampoco que esa frágil e inmaculada superficie reniegue de símbolos como quien huye del demonio, porque en tus capas subterráneas duerme una banda criminal tan peligrosa, que el peor de los salvatruchas cambiaría de acera con solo respirarte. No pienses en dar lecciones magistrales de percepción y conducta cuando el lápiz del sesgo dibuja la realidad que miras. Aunque no haya seguridades, sí existe la certeza de esos invisibles tatuajes que pueblan las paredes de tus sótanos, los mismos que disfrazan con tinta de arrogancia el dogma de tus opiniones. Sigue cincelandando tu código moral, pero jamás olvides que el evangelio consumista no es más que una adulterada caricia, una forma de violencia encubierta donde se agazapan unas debilidades capaces de convertirnos en cómplices y cabecillas de la más patética organización. Sigue rompiendo espejos, aléjate de evidencias y reflejos, pero ten coraje para dibujar sobre la piel con esas esquirlas, la invalidez del estigma que te otorga la santísima trinidad de la carne: **ciego, sordo y mudo.** LD



E allora, c'è la tua



Noli me tangere

2009. Resina de poliéster, cristal y collage. Medidas variables

No me toques, no me retengas, no me aferres a ti, no entorpezcas mi camino y déjame estar en la soledad mi condena. Porque mi alma inerte tardó cuarenta y nueve días y cuarenta y nueve noches en anegarse; durante esos días fui tentado, resucitado y ascendí sin encontrar al Padre. Rasparé con la goma de borrar sangre todas las espirales que mi destierro dibuje, pero no quiero el tacto de tu piel de Magdalena, tan solo necesito el recuerdo de una sombra sobre el enrejado de **mi alma**. LD





AMOTINADOS

Míriam Huéscar

Comisaria de la exposición



«Vivir no es entrar por gusto en un sitio previamente elegido [...], sino que es encontrarse de pronto y sin saber cómo caído, sumergido, proyectado en un mundo incanjeable: en este de ahora. Nuestra vida empieza por ser la perpetua sorpresa de existir, sin nuestra anuencia previa, náufragos en un orbe impremeditado.»

Ortega y Gasset

Amotinados es la nueva exposición de Lidó Rico, concebida como verdadera sentencia inspiradora de Vida frente a la acechante Muerte que se esconde tras el mundano vacío que nos toca vivir. Es toda una declaración de rebeldía ante la renuncia a ser y la rendición a entender la *perpetua sorpresa de existir*. Lidó Rico nos inspira en esta nueva muestra a través de su maestría con toda una lección de supervivencia frente a los naufragios que nos aguardan. Un manifiesto revelador sobre el poder transformador del Arte y la Cultura como llave de las prisiones del ser humano.

24

Esta propuesta expositiva es un proyecto especialmente concebido para el nuevo centro cultural «Cárcel Vieja», como oportunidad de reivindicación de un mejor futuro, simbolizado por la luz inspiradora del Arte como creación humana de libertad, sobre un discutible y cuestionado pa-

sado construido sobre decisiones humanas, atrapado en las sombras carcelarias. Por medio de esta exhibición, conformada por una escogida muestra que aún obra inédita con reconocidos títulos que han consagrado al artista murciano como uno de los más singulares creadores del panorama europeo actual, el visitante es el centro de la exposición y dispone de una verdadera cartografía para combatir la indiferencia con una doble oportunidad de diálogo: como ciudadano de la ciudad que habita y como ser humano que convive en comunidad, experimentando el nuevo espacio cultural como escenario de libertad.

Las obras, en contacto directo con el espacio histórico de la cárcel, actúan como artefactos que activan los recuerdos de las paredes, las vivencias de los moradores del lugar, en una suerte de liberación del edificio y de su memoria, mediante la capacidad transformadora y luminosa del acto creativo. El visitante podrá encontrar una variedad de piezas que van desde remolinos de manos y cerebros que transitan por los distintos espacios rememorando los itinerarios de los presos, cuerpos que nos hablan del pasado de sus habitantes, instalaciones que guardan la esperanza de una llamada de salvación, mesas inestables balanceadas por pequeños ángeles que nos susurran sobre el azaroso destino, o claroscuros dactilares que conectan directamente con las luces y sombras mentales de los reclusos.

2-5

La muestra se configura como una experiencia que apela a lo más profundo de las emociones, en un viaje que bascula



entre acontecimientos pasados y la delicadeza más absoluta de los temas presentes, a lo largo de un recorrido que reúne un total de 35 obras donde el trabajo magistral del artista, borrando a su antojo los límites entre pintura, escultura, instalación o vídeo, conecta y se funde con el contexto del lugar.

El itinerario que explora la exposición apela a la emoción y al espacio histórico. Desde el exterior del edificio que contiene *Amotinados*, podemos observar un sinfín de cráneos que presiden las ventanas con la obra *Bombas de racimo*, y las *Termófilas* del patio nos dan la bienvenida al lugar. Comenzamos con este elemento recurrente en el imaginario del artista, que nos habla de la fragilidad del hombre y su mortalidad, pero también del carácter inmortal del conocimiento. Al entrar en la sala, conectamos directamente con la memoria de los que habitaban esos espacios, donde las obras *Maras*, *Noli me tangere*, *Circuitos* y *Asedio blanco*, funcionan a la perfección como una gran instalación que nos lleva a recordar presencias pasadas y a recorrer reiterados itinerarios presidarios en bucle. Las obras *El Viaje*, *Expulsados* y *Cercados* relatan la lentitud del tiempo de esas personas encarceladas, en contraste con la visión atemporal de la imaginación simulando escenarios alternativos al propio. De las diferentes piezas, rezuman temáticas que se articulan en torno a sentimientos

de soledad, desconsuelo o miedo, pero siempre impregnadas con un halo de esperanza en imágenes sobrecogedoras que apelan a la infancia soñada, como es el caso de la obra *Saltimbanqui Dunkin*, pieza que invita a interactuar con ella recordando la sencillez de la infancia y el juego; la familia amada representada en la obra *Me cago en la pena negra*, que nos cuenta el nexo tan fuerte del creador con sus abuelos y sus perros; o la memoria evocada, recurrente sentimiento que vemos en obras como *Celda*, *Espeto* y *Natura*.

Una de las piezas clave de la exposición es la obra *La tragedia* que preside el espacio superior, donde el artista nos relata la fragilidad del tiempo presente o la inquietante mirada hacia el futuro a través de esas piezas escultóricas a modo de mesas inestables que se complementan con una pieza audiovisual dirigida por el artista, donde un anillo protagonista nos hará reflexionar en una delicada metáfora visual. Las siguientes obras, algunas en formato bidimensional reducidas a la mínima expresión mediante pintura dactilar como *Los Turquesas*, *Los Flotados* o *Nocturnos de Canoas*, son un acto de desnudez del creador, de expresar sin florituras, de compartir verdaderamente la profundidad de sus emociones de la forma más pura y sincera que conoce.

27

En la última parte del itinerario, obras como *Túnel del duelo*, *Edén* o *Sempiterno* son espacios de representación que nos harán dilucidar sobre la realidad del hombre contemporáneo, las fragilidades y fortalezas que encierra la mente humana, donde posibilidades y renunciaciones se enfrentan en una alegoría vital.

El individuo representado en la obra del creador quiere liberarse de los barrotes psicológicos autoimpuestos, de los esquemas mentales fruto de las frustraciones del sujeto contemporáneo, de los padecimientos y traumas del espíritu de la época, proyectándonos en nuevos escenarios posibles donde trascender la prisión cotidiana y liberar nuestra alma a través de cada obra. Ser capaces de vernos a través de los ojos del otro, como él se encontró con Marat, Ofelia e Ícaro, y los homenajeó en su obra *El Loco de Praga*. Lidó nos sugiere escapar del cuerpo fragmentado, ese espacio interior que nos delimita y contra el que continuamente luchamos. Nos propone mirarnos en el espejo con *Narciso*, para liberarnos de todo aquello que nos esclaviza donde el cuerpo, el yo y la realidad, son una continua construcción y actúan como la auténtica cárcel. Nos anima a romper con las celdas comunes que compartimos con la multitud en el mundo físico y digital, apelando al individuo único, a nuestra realidad, sin *miedo a encontrar vacío el pasado*, como en *Autorretrato mirando al infinito*, como ha dicho en numerosas ocasiones el artista, liberándonos de las capas de la sociedad, de lo políticamente correcto y el filtro digital, de la época zozobrante actual y sus prisiones. Y finaliza conscientemente con la obra *Remos de luz*, una obra inmersa en una sala amarilla que proyecta en nosotros la calidez y lucidez suficiente para entender que Amotinados no es una exposición al uso, es la oportunidad para cada ser humano de comprenderse como encarnación de obra de arte moldeada a base de ser, estar y hacer entre los demás.



Circuitos

2023

3.58m

Dirección: Lidó Rico

Producción: Ana Moreno

Figuración: Héctor Cortijo Fernández,
Miguel Nuñez Monteoliva, Ricardo
Sánchez Ruiz y Javier Vicente Agulló

Circuitos

2016. Resina de poliéster y ruedas. Medidas variables

Mientras cuento los veintitrés pasos que me separan del patio, la calmosa marcha me condena a respirar nucas desconocidas. Este paso lento mueve las cadenas de mis entrañas hasta reventarme los oídos, y mientras fragantes uniformes suplican el detergente que nunca palparon, la espiral de la existencia se estira buscando sombra, pero solo encuentra carne infecta vestida por espaldas anónimas. Prometo no volver a salirme de la fila, dije al carcelero mientras recibía un inhumano varazo sobre el muslo, le garantizo por la gloria de mis hijos, que mis zapatos solo beberán del gris trazado en esta hilera. Al callar, me soñé tan suelto como una encabritada rueda peregrinando por enloquecidos valles de rampas imposibles. Pero un nuevo golpe sacudió mi anhelo al ver cómo la sangre se escurría del pantalón al suelo. Entonces supe que ese fantaseado neumático llamado libertad no era más que una pesarosa sombra, una utopía con forma de vómito que rotula de estéril color esperanza la predecible, encoyada y cobarde **senda de nuestra vida.** LD







Expulsados

2021. Resina de poliéster sobre madera. 140 x 89,5 x 8 cm

I

Masticaría esta reja hasta embutirla entre cirros de porcelana. Con sus trozos fabricaré las cruces de un portentoso tetrís que elevará el jeroglífico de mis huesos hasta encajarlo en el techo de algún alma cristalina. Una vez allí, completamente liberado y con el único estigma de tu caricia, juro no volver a pisar ese plomo que hierve el suelo de los desdichados. Porque en este enigmático lugar, los grises no saben arañar y los azules son tan olímpicos que jamás necesitaron

sangre. LD



Asedio Blanco

2016. Resina de poliéster. Medidas variables

Aborda mi piel sintética y acaricia los secretos que el tiempo caló sobre ella. Retuerce tu espalda, arrímate sin miedo y escucha los espejismos del talco. No te asustes por la máscara, solo quiere canjear el vapor de tu aliento por un hálito de certezas. Tampoco sospeches de estas sogas, porque su único pecado fue desangrar las aguas más profundas. Ven y acuéstate a mi lado; las humedades de este trenzado solo quieren susurrarte que el implacable yeso de la existencia, es incapaz de asfixiar el celaje donde respira lo más blanco de **tu alma**. LD



El Viaje

2022. Resina de poliéster sobre madera. Medidas: 80 x 80 x 12 cm

Yo no debo estar aquí, soy inocente, sollozaba todas las noches mi compañero de celda. Mientras el desvelo descolgaba mi mano de la litera aquel hombre la aferraba con tanto nervio que la entumecía al instante, porque solo calmaba su ansiedad cuando mis dedos morados se ovillaban entre los suyos. Te regalaré mis huesos, susurró una noche antes de quitarse la vida, también serán tu bálsamo porque con su calcio, podrás dibujar sobre estas sucias paredes las noches que te faltan para encontrarte con ese abrazo que siempre callas, el mismo que empapa de amargura el techo del camastro donde cuento mis ovejas. LD



Solo quiero mirar con los ojos
que me regalaste



Saltimbanqui Dunkin

2016. Resina de poliéster y metal. 150 cm Ø

«¡Payaso Saltimbanqui Dunkin, el juego más divertido, escaleras que se acoplan y emocionantes descensos de Saltimbanqui Dunkin. Por solo cinco pesetas chicle Dunkin y el juego más divertido, Saltimbanqui Dunkin!.»

Así rezaba el anuncio de infancia de una goma de mascar hinchable. Venía acompañado de un premio que consistía en dos pequeñas escaleras de colores y una pinza también de plástico con forma de silueta humana. Los tramos de escaleras se empalmaban hasta casi tocar el techo, a través de la cual, el saltimbanqui descendía dando divertidas volteretas a la misma velocidad que las caries se multiplicaban. Pasado un tiempo pude dar respuesta a una cuestión que durmió durante años en lo más recóndito de mi cerebro: el porqué llamaban payaso a lo que en realidad era una patética pinza. Porque eso somos, titiriteros que oscilan agarrados a la vida, músculos en continua caída libre que se sujetan a la existencia gracias a las emociones, acróbatas que se tiñen de dorado para impresionar con su destreza. Aunque el presente nos gire a su antojo, la clave está en reconocer paciencia, inquietud y tolerancia como firmes escalones donde asentar el peso de nuestro cuerpo; son los únicos peldaños con suficiente crédito para que jamás lleguemos a perder la pinza. LD





Cercados

2022. Resina de poliéster y metal. Medidas variables

Despegaré los entramados que me impiden respirar. Estiraré máscaras para volver a encontrarme. Suspendaré todas las celosías que mis dedos sean capaces de soportar. Solo necesito la fuerza de tu mano para salir del cautiverio que me oprime la piel al hueso, tan solo el hechizo de un leve roce que sea capaz de consagrar este maldito polvo en **vida eterna**. L D





En el Motín de San



utias



Me cago en la Pena Negra

2018. Resina de poliéster y fotografía. Medidas variables

La única y más valiosa herencia que tuve de mis abuelos Capi y Nana gracias a mi madre, fueron los retratos que enfrentados a su cama custodiaban el lugar donde cada uno de ellos dormía, en mi memoria se mantiene desde su olor hasta mis ganas de bromear mientras dormían. «Me cago en la Pena negra» era lo que mi abuela soltaba por su boca siempre que algo la sacaba de sus casillas, en realidad era como mi segundo nombre porque en su presencia, esa dichosa frase siempre me perseguía.

Recuerdo cómo me impactó ir viendo las pupilas de mi abuela cada vez más blanquecinas a la vez que perdía la visión. Aunque al final terminó por operarse, fue reacia durante mucho tiempo a hacerlo. El sentido del humor de mi abuelo era ejemplar y de una finura desbordante, era luz, siempre contento y así lo contagiaba a cualquiera que se acercara a él.

Hace años, pensaba que las personas que poseían animales tenían una especie de carencia emocional de infancia donde equilibraban esos desajustes dando a sus mascotas un amor sobreactuado y desproporcionado que veía hasta ridículo. Después de tener a mis dos perras, me di cuenta que ese desfase estaba en mi cabeza, porque la compañía y el amor que regalan, más que difícil resulta imposible encontrarlo en las personas. Como fetichista diplomado guardo el pelo que se les cae al cepillarlas, a Brisa una preciosa Golden de pelo blanco la tengo ciega por su avanzada edad desde hace un



4-9

par de años, Coco es de largo pelo negro, mestiza pero muy elegante, alegría y nervio en estado puro. Memoria y presente se funden. Las herencias se diluyen con cerebros tintados por el pelo de unos perros. El amor de verdad y con mayúsculas es de una simetría cíclica que asusta. L D

CUERPO Y ALMA DE LIDÓ O LIDÓ EN CUERPO Y ALMA

Germán Ramallo Asensio





Ni pincel, ni cincel, ni escoplo, ni gubia. Con humildad piensa que no se puede superar lo que ya hicieron los grandes artistas del pasado. Ante esta verdad, Lidó Rico buscará otros medios para materializar las ideas que bullen en su cerebro. Para crear la obra que lo exprese o se acerque a ello, usará directamente su cuerpo. La obra será él mismo, las improntas de su cuerpo, lo más noble de él: su rostro, su torso, sus brazos, sus manos. Fragmentos de su cuerpo que, desde el primer momento, son profundamente significantes, pero que aún refuerzan su intencionalidad al completarlos con objetos aparentemente inofensivos y ubicarlos en el lugar elegido. Son objetos de los que se prenda y ansía poseer, que luego encuentran su sitio en creaciones insólitas que nacen y viven por ellos. En ese momento se ha convertido en obra de artista, comunicativa e



intensamente inquietante, obra abierta, expuesta para ser «reconstruida» por el que mira (Duchamp), al sentirse «provocado» por ella (Dalí).

Ahora, en la Cárcel Vieja, nos muestra un conjunto de 35 obras entre las que se mezclan escultura, pintura, instalación y video, algunas de reciente factura y otras más antiguas, pero que conviven en armoniosa sintonía hasta conseguir un todo que en sí mismo forma una impresionante *instalación* muy coherente con el lugar y el título: *Amotinados*. Ya desde el exterior nos saludan los cráneos, cráneos que encierran cráneos, caja que guarda el tesoro, lo más importante del ser humano: su cerebro; gracias a él piensas y te comunicas. Es el reflejo de Dios, o Dios mismo. Haces de cuentas ambarinas nos reciben en el patio.



Pero no, son bombas de racimo, formadas por sargas de pequeños cráneos; el destello constructivo y continuado de nuestras neuronas contrapuesto al poder destructivo del artefacto bélico. La primera sala es desolación: en una pequeña habitación locutorio dos presos encerrados en su urna se aferran a un teléfono, pero el del exterior está descolgado y sin nadie que atienda: uno traza la espiral de su existir, el otro anota días, 49. En el centro de la sala una espiral de cerebros, guiados por manos montadas en la rueda de la vida, rompe su inercia centrípeta para ir directa a perderse por un lúgubre pasillo y mientras, vemos en pantalla el caminar por esos espacios húmedos y viejos, entre manos aferradas a barrotes. Contra la pared, aterrorizados de su propia maldad, están los componentes de la *Mara*, con cuerpos llenos de tatuajes que dan fe de sus delitos y



lentes que nos introducen en su alma. La hosca pelea carcelaria cuelga enfrente, *Asedio Blanco*. Y junto a ella, aquellos otros que luchan con su presente intentando ocultar la cara, o mostrando parte de ella, y cuentan los días por semanas; a uno de ellos, se le quedó una en cuatro días; algo nos cuenta la cartela que acompaña, *El viaje*: ¿salida?, ¿suicidio? En esas cartelas con texto del artista se pretende arrojar luz, pero muchas veces sugieren historias paralelas que enriquecen el significado. No falta nada: *grilletes, locutorio, rejas, túneles, evasión, disparos, ratas, presos*, y hasta la muerte, *DEATH*. Según ascendemos por las escaleras, la desesperación se vuelve griterío y quejas: «No comprenderás pero escucha el dolor no me lo puedo llorar en un pañuelo» (TristanTzara). Pero antes, hay un momento de respiro lúdico, un juguete, mirada hacia atrás y recuerdo



de niñez: *Chicle Dunkin* con el payaso saltimbanqui, pieza interactiva que nos permite aflojar la tensión.

Al final de la escalera, los abuelos en toda su plenitud, presencia constante del pasado, queridos y añorados. Sus cerebros, oscuro uno y rubio el otro, alojan recuerdos y materia muy querida que el artista nos explicará en el texto que acompaña. De nuevo guiño a la niñez, es ese *Espeto* de delanteros rojiblancos que son engullidos por un hombre vegetalizado. Precisión y primor en el acabado de todas las piezas: el artista, al igual que Marcel Duchamp, es un cuidadoso *bricoleur* que procura obras perfectas en texturas y pigmentos. De ahí, pasamos a la sala más críptica, presidida por una instalación de reciente creación, *Tragedia* (2022). Instalación con vídeo complementario: qué ex-



traemos de esas seis mesas velador girando inclinadas por mano provocadora e inocentes *putti* aferrados a su bordillo; las sostiene un cerebro vomitado: hombre-Dios. Encima de ellas, una pantalla en la pared intenta completar el sentido. Una moneda baila sobre su borde hasta caer, cara o cruz, la suerte está echada. Al lado, uno de los cuatro cuadros que cuelgan en la exposición con el nombre de *Expulsados*, el II.

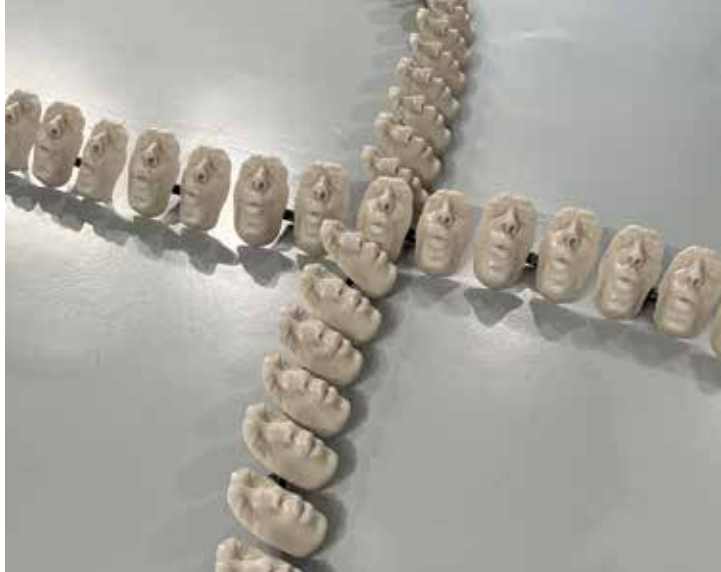
5-6 De un ala de Ícaro brotan y ascienden diminutas piezas rojas de puzle: «Me soñé en hélices de color púrpura» en una atmósfera lechosa y azulada. El puzle que somos. Otras veces, veremos piezas sueltas en lugares inesperados, incógnitas de felicidad o desgracia. La pieza que falta, esa que sólo el destino dejará caer a su momento, también anda suelta y se imprime en el lugar menos esperado: el lago de aguas tranquilas en que se mira Narciso. La casa terrenal que ofrece



Natura, el nido cálido está vacío, no abandonado, sino profanado. El espejo en su ambigüedad ¿muestra la verdad, o es un falso doble? Espejo en que te reflejas con el nido vacío en la mente y el discurrir de la vida. Espejo en que se mira el pequeño hombrecito enrejado sobre sus pensamientos. Espejo de agua en que Narciso descubre su belleza y sobre la que flota una pieza de puzle. Mirada horrorizada hacia el Infinito.

57

En la espalda sentimos la mirada de unos ojos huidizos. Ojos en cabezas apenas definidas, *Los Turquesa*, resueltas con la rapidez de un toque preciso, como de cirujano, que se esconden o se asoman entre el azul. Pintura dactilar, sin intervención de nada ajeno: solo el pigmento para crear la forma. Orden directa desde el cerebro al dedo creador,



5-8

dedo índice, aquella parte de su cuerpo que, desde su primera exposición, seleccionó como exvoto. Ningún elemento extraño se interpone entre la mente del creador y el soporte que la recibe. Ojos diminutos, negro total, que nos miran desde aguas oscuras, *Los Flotados*, lo único definido de débiles cuerpecillos que apenas se mantienen a flote en oscuras aguas estigias. Curiosidad, miedo, abandono, compasión... son ojos en los que vemos los estados anímicos y que, quizás, quieran suplir aquellos, tan queridos de su abuela que, poco a poco, se fueron volviendo grises y perdiendo la vida pasada: *Me cago en la pena negra*.

Aún nos cuenta dos preciosos cuentos: *El Potencias*, aquel que robaba el cristal de los relojes y llegó a ser considerado como un nuevo Mesías, y el Boyas, *Confinado* que sobrevi-



vió a la inundación del penal provocada para aligerarse de presos sólo por saber nadar. Es obra antigua, del año 2000, pero encaja a la perfección en este contexto.

Entramos al *Edén*, y es la mano de Marat colgando desde el borde de la bañera y goteando sangre, la que me cita a la muerte, no la misiva escrita, DEATH. Esa mano tomada directamente de la que puso Caravaggio a Cristo para señalar el fondo de la fosa en que iba a ser metido. Marat, Ofe-
lia, Ícaro y Narciso, ocupan la última sala dominada por la pintura que destella luz, brillo y color. Hay mucha pintura. Esos cuatro cuadros que antes nos han ido persiguiendo e intrigando, aparentemente desligados de lo carcelario, pero no la evasión, que el artista ha titulado *Expulsados, I, II, III y IV*, nos han ido acompañando desde la primera sala.



6-9

Su fondo se ha conseguido por azar –no por los medios de aplicación tradicionales– volcando sobre la superficie la materia impregnada de pigmentos –sabiamente elegidos, eso sí– y dejando que al entremezclarse creen ricas variaciones cromáticas y formas sinuosas, viscosas, muy dinámicas, que pueden adoptar múltiples significados. En el primero de ellos, estalla la reja en mil pedazos de los que algunos son crucecitas que flotan o son llevadas por los hombres-niño. Es una liberación, un ascenso a los azules olímpicos. En el II, de un ala caída de Ícaro ha brotado el niño-hombre de color púrpura que sube al blanco puro, seguido por piezas-incógnita de puzle: «comencé a planear por el puzle de la más cerrada y absoluta nada». Dos más, III y IV, parecen hablarnos del rescate o de poder lograr subir pese a las caídas alas de Ícaro en un asfixiante mundo ígneo e infernal.



Asusta la mirada al infinito. Los ojos desorbitados anuncian que lo visto no es bueno, ¿o es que no se ha visto nada? En el suelo, carátulas impasibles y pareadas van formando el mismo signo que el hombre horrorizado sostiene entre sus manos ¿Quizás mejor con ayuda del semejante? En las paredes grandes, perdedores de la Historia de la humanidad: Ícaro, *Ofelia* y *Marat*, con el bello *Narciso* descubriéndose en el lago. Los tres primeros habitan series de cuadros realizados con virtuosismo de orfebre en los que puntos brillantes –colgadores; he aquí esos objetos que el artista ha de poseer con afán y sin remedio, antes de saber dónde utilizarlos– van formando una red interna por la que discurrirán sus homrecitos –fruto de otro enamoramiento impulsivo–, tranquila y ordenadamente vagando, o disparados por fuerza mental en los sueños de Marat. Sí, Marat



6-2

ha escapado de la bañera fatídica y descansa en la cama, inmerso en sueños de libertad. Ofelia, sin embargo, se hunde en las aguas del lago añil. Aún queda por recibir una sorpresa. La última pequeña estancia tiene las paredes amarillas y en el fondo dos cuadros acogen ángeles sin alas que guían los barquitos de papel hechos en nuestra infancia, no sabemos hacia qué destino. La presencia de las piezas del puzzle nos confunde la mente. Para concluir y aplicado a estas últimas obras diremos con Man Ray: «La fuerza creativa y expresiva de la pintura reside materialmente en el color y en la textura de los pigmentos, en las posibilidades de invención y de organización, y en el piso plano en el que estos elementos se ponen en juego».

Spilargis virgata (Günther)

Spilargis virgata, *W. & A. 1862*

Spilargis virgata, *W. & A. 1862*

Spilargis virgata, *W. & A. 1862*

Spilargis virgata, *W. & A. 1862*





Los Turquesa

2020. Dibujo dactilar acrílico sobre madera. Medidas: 110 x 110 x 5 cm

Hay paredes de color azul verdoso que extirpan uñas y abren sentidos. Muros turquesas que al rebasarlos nos permiten mirar al otro lado de las cosas. Hay caricias dactilares que dilatan pupilas aplacando la sequía de miradas indolentes.

Quiero conciliar el sueño mientras esbozo la conjugación del verbo azular sobre cada rincón de tu naturaleza, teñirte de ese cielo hasta desterrar el pánico de tus ojos, solo entonces, podré dormir tranquilo. LD



Me soñé Amistada
Es allí, en los azules de tu alma



Espeto

2022. Resina de poliéster y metal. 90 x 50 x 18 cm

Mientras engullo rojiblanco a la orilla de una playa de infancia, dejaré que su simiente empape el presente hasta tapizarme la piel donde germinó mi naturaleza. Solo así podré huir de las cuatro paredes que aprietan mi alma en este oscuro lugar. Somos construcciones cimentadas por el mortero de la niñez, y aunque las corrientes me arrinconen sobre un abismo de aislamiento, amarro en esa inocencia el único cabo de certidumbre que mantiene a flote mis huesos, porque el pasado es mi pastor, mi salida de emergencia, con Él nada me falta. LD





Natura

2018. Resina de poliéster, espejo, nido y metal. Medidas variables

El ladrón de nidos no esperó a que sus inquilinos volaran, la ansiedad vació esas moradas porque quería el ahora por encima de todo. Al observarse en el espejo la urgencia se disipó, porque el recuerdo de una cutícula transparente con alas a medio hacer labrando la tierra, le hizo vomitar ramas, entonces, con el sabor de esa humedad sobre el paladar entendió el significado de la vulnerabilidad. Supo que somos gracias a otros y que el muelle dibujado por nuestro cuerpo siempre necesita apoyarse en los demás. El no mirarte como naturaleza te lleva a practicar el exterminio de aquello que resulta incapaz de engordarte, por eso, antes que vivir en el chirrido del fleje inútil, en el dogma de la estridencia más ortopédica, prestemos oídos al piar de la existencia, estiremos su cordaje hasta romperlo y quedar noqueados por el golpe de fragilidad recibido. LD



Expulsados

2021. Resina de poliéster sobre madera. 140 x 89,5 x 8 cm

II

Ayer me dormí entre cornisas de velas que gritaban credos y voladizos que rociaban la cera de su saliva sobre cielos inmaculados. Me soñé sobre hélices de color púrpura en un firmamento que me alejaba del suelo desterrando miradas huecas a la velocidad de la luz. Y al sentir cómo mi esqueleto se suspendía y dejaba de pesar, comencé a planear sobre el puzle de la más cerrada y absoluta nada. Exiliado en aquel mudo lugar, y con las arterias gobernadas por temblorosas ráfagas de nostalgia, mis heridas comenzaron a cicatrizar. Ese momento me reveló que en el decrepito fardo de la carne florecía la llaga de todos los tormentos. L D





El Potencias

2022. Resina de poliéster y cristal. Medidas: 68 x 42 x 36 cm

Prudencio Acevedo Marín, apodado *El Potencias*, ingresó en esta penitenciaría el 23 de febrero de 1932 por un delito de hurto continuado. Era tal la enfermiza atracción que sentía por los cristales que cubrían los grandes relojes de péndulo antiguos, que su incontrolable obsesión provocó que terminara por desvalijar más de un centenar de viviendas por toda la Comarca. Prudencio pensaba que estos vidrios poseían la taumátúrgica cualidad de atesorar el secreto del tiempo en su seno, y que el hecho de almacenarlos lo convertían en un ser inmortal. Su destreza a la hora de extraer el cristal hacía que sus dueños no se percataran de la sustracción hasta que la limpiadora de la casa daba la voz de alarma. El porfiado control sobre el tiempo del que alardeaba El Potencias le hizo afilar tanto su megalomanía, que llegó a subyugar no solo a sus compañeros presos, también a los guardias penitenciarios incluyendo a Lisardo García Andueza, director del presidio por aquellos años, haciéndolos creer que estaban delante del nuevo mesías. LD







La tragedia

2022. Resina de poliéster, cristal y metal. Medidas variables

Al atravesar las piernas de nuestra madre comienza la sacudida, y mientras el regusto a paritorio hace yunta con nuestro cuello de recién nacido, y su líquido amniótico es sustituido por el yugo que soldará la pértiga de nuestro proceder, los ángeles observan impávidos la escena. Ellos conocen que el secreto está en el reverso. Por eso, al escuchar atentos nuestra primera exhalación sin quitarnos los ojos de encima, leen al revés y mudan azar por raza; saben que en los efluvios de esa insospechada herencia se hospeda la herida que el destino nos reserva. Y aunque el juicio intente cauterizarnos con adulterados brochazos de certezas, las lágrimas que supura el cristal bailan hasta arramblar todo aquello que lo intente tiznar. Porque al final siempre seremos la cara o cruz de un lance, una triste coreografía tan vulnerable como transparente, un suspiro de nada en manos de proféticos e invisibles serafines. Sirvientes zarandeados por la columna vertebral de una realidad tan inestable, que cualquier argumento que intentemos apoyar sobre ella resbalará como un mero espejismo. LD





La tragedia

2023

3:48

Dirección: Lidó Rico

Producción: Ana Moreno







Confinado

2000. Resina de poliéster. Medidas: 58 x 80 x 16 cm

Quien no sepa nadar que se ahogue, fue la proclama que hizo templar las paredes del presidio. La decisión de anegar el edificio fue debida al ingente cupo de presos que limitaba el pan y multiplicaba el sudor sobre la mugre de raídos colchones. Mientras enloquecidos grifos empantanaban las celdas, un escándalo de gritos atormentados luchaba porque el agua no los apagara. El Boyas fue el único superviviente ante aquella devastación; solo tuvo que vaciar sus bolsillos para conseguir flotar y agarrarse a los barrotes de su prominente ventana. Desde allí, mientras lograba respirar por encima del alocado drenaje, pudo divisar la luna por primera vez en años. LD

Amatimando



Túnel de Duelo

2022. Resina de poliéster, bronce, rata y aluminio. Medidas variables

Desde el primer día de nuestra cadena perpetua intentamos perforar el túnel de salvación. No quiero comer más tierra repetía cada noche mi hermano y compañero de celda, me planto, no puedo vivir rebozado de riesgo e incertidumbre porque este intento de huída solo me traerá desgracias. Abandonado y solo en mi cometido, continué día tras día durante más de cincuenta años excavando una gruta a la que tuve a bien llamar *Notar*. Le di ese nombre porque en aquellas profundidades todo era atípico; allí sentía, apreciaba, captaba, oía y entreveía una realidad tan sugestiva que podía acariciar la libertad que mi alma necesitaba. Cierta día, mientras mis dedos arrugados en barro arañaban la pared, un haz de luz cegó mis retinas y volví sobre mis pasos para avisar a mi hermano, que en la comodidad de su camastro rehusó escabullirse. Fue al recorrer en soledad los últimos metros antes de mi fuga, cuando entendí que el precio por haber conseguido *Notar* era el de su lectura inversa, porque antes que hombre prefiero ser Ratón, antes que dúctil y cobarde escojo **ser roedor.** LD



Existen ratos muertos
oxígeno po

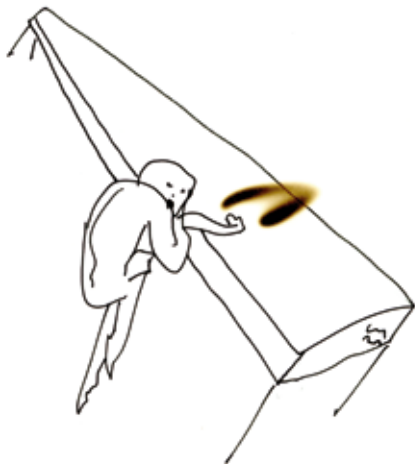


que no necesi' Tay
na viviz

Celda

2018. Resina de poliéster, metal y espejo. Medidas: 50 x 20 x 11 cm

Entre la debilidad de unas protuberancias obcecadas en far-
sa de pensarse libres, emerge el faquir de los espejos. Aunque
su único deseo fuera dibujar espirales con el índice sobre el
vaho de su reflejo, la humedad del aliento nunca logró tras-
pasar los barrotes de la celda. Desesperado, soñó con mentes
que rotaban estirando sus brazos anhelando rozar el cristal;
pero fue incapaz, porque en el techo de esa fantasía vivía el
eco de un ego tan inútil como el **suyo**. LD





«Hay hombres que mueren por la noche en sus camas, estrechando las manos de sus espectrales confesores y mirándoles con ojos lastimeros. Que mueren con la desesperación en el alma y opresiones en la garganta que no permiten ser descritas. De vez en cuando, la conciencia humana soporta cargas de un horror tan pesado que solo pueden arrojarse en la misma tumba. De este modo, la mayoría de las veces queda sin descubrir el fondo de los crímenes.»

El hombre de la multitud

Edgar Allan Poe





Nocturno de Canoas

2019. Dibujo dactilar sobre madera. Medidas: 35 x 35 x 2 cm

El viejo Caronte, de faz angulosa,
tendiome en la orilla su mano huesosa,
con árido gesto y ademán salvaje
buscando, impaciente, mi pobre bagaje.
Miré en la otra orilla la playa desierta,
entre los fulgores de una luz incierta;
sentí la nostalgia fugaz de la vida,
en el triste instante de la despedida.
«Fui pobre en el mundo –le dije al anciano–
mi bolsa está exhausta, mirad, buen hermano».
Y el viejo barquero, con la mano diestra,
retiró la barca, se fue lentamente...
En el panorama, tétrico, silente,
fulguró en sus ojos una luz siniestra.

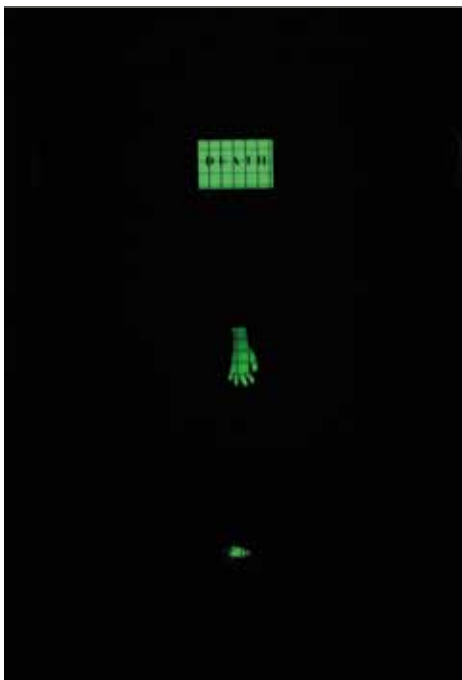
Visión de ultratumba
Julio Cuello Perelló

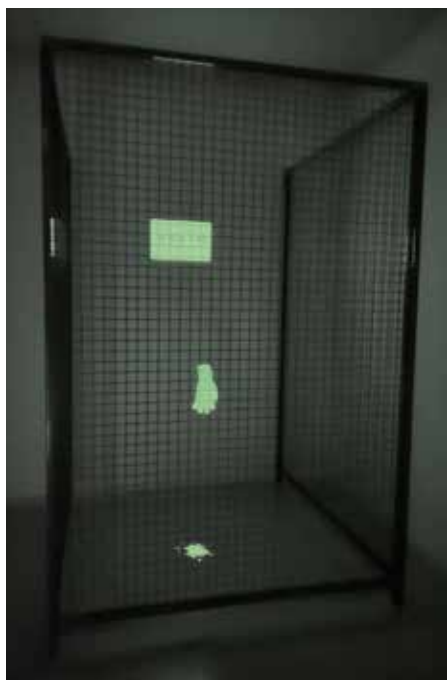


Edén

2022. Resina de poliéster y bastidor luminiscente. Medidas: 148 x 220 x 148 cm

Escuché el estrépito de una caída estallando contra el suelo y supe que te habías ido. Las luces se apagaron mientras los oídos repicaban tu nombre mecido por el eco de unas campanas alcoholizadas. Aquel día de plasma y asfalto entraste al asalto en la oscura habitación de la memoria inmaterial, esa donde una fe sin paliativos hace crecer manos de otro mundo, las únicas capaces de redimir **tu última caricia.** LD

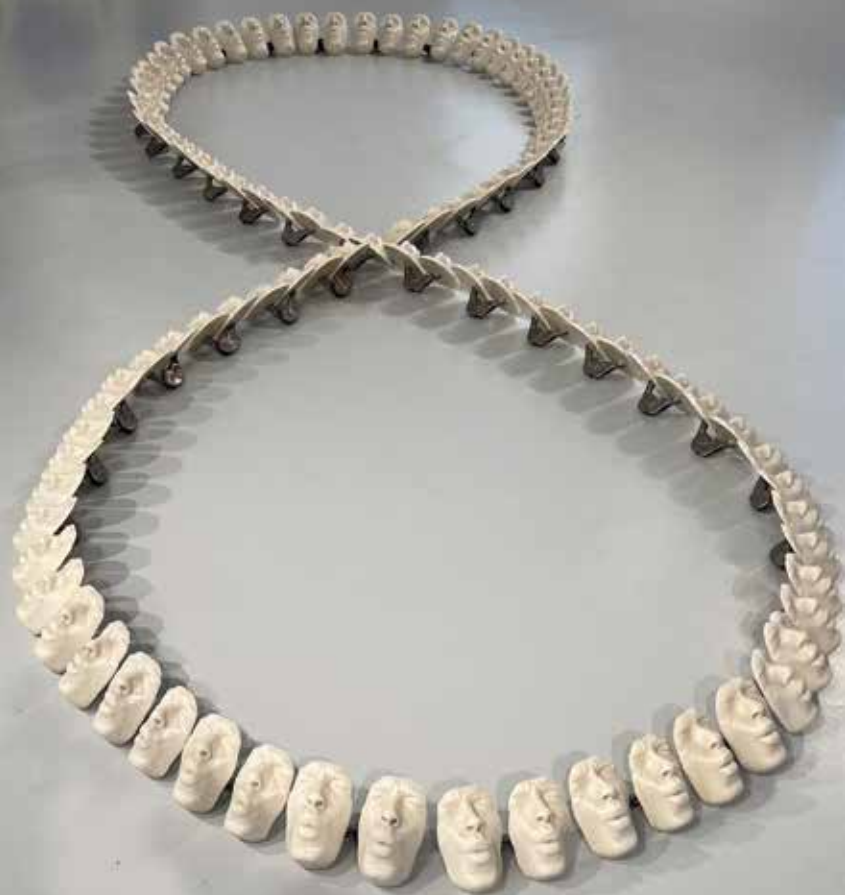




Sempiterno

2020. Resina de poliéster y metal. Medidas variables

Sobreviví a incontables noches en soledad aprendiendo a dibujar sobre suelos de cera. Mientras las bisagras de mis huesos se engrasaban con el virulento gas de silenciosas preguntas, las respuestas sentenciaban que en la asimetría está la esencia. Porque si un solo corazón es capaz de mover todos los pares del cuerpo, no me queda más opción que tensar columnas para replicar ese veredicto; quizá tu collar de vértebras pueda esconder en sus entrañas tal cantidad de infinitos, que al liberar sus hélices deshagan todos los pavimentos. LD

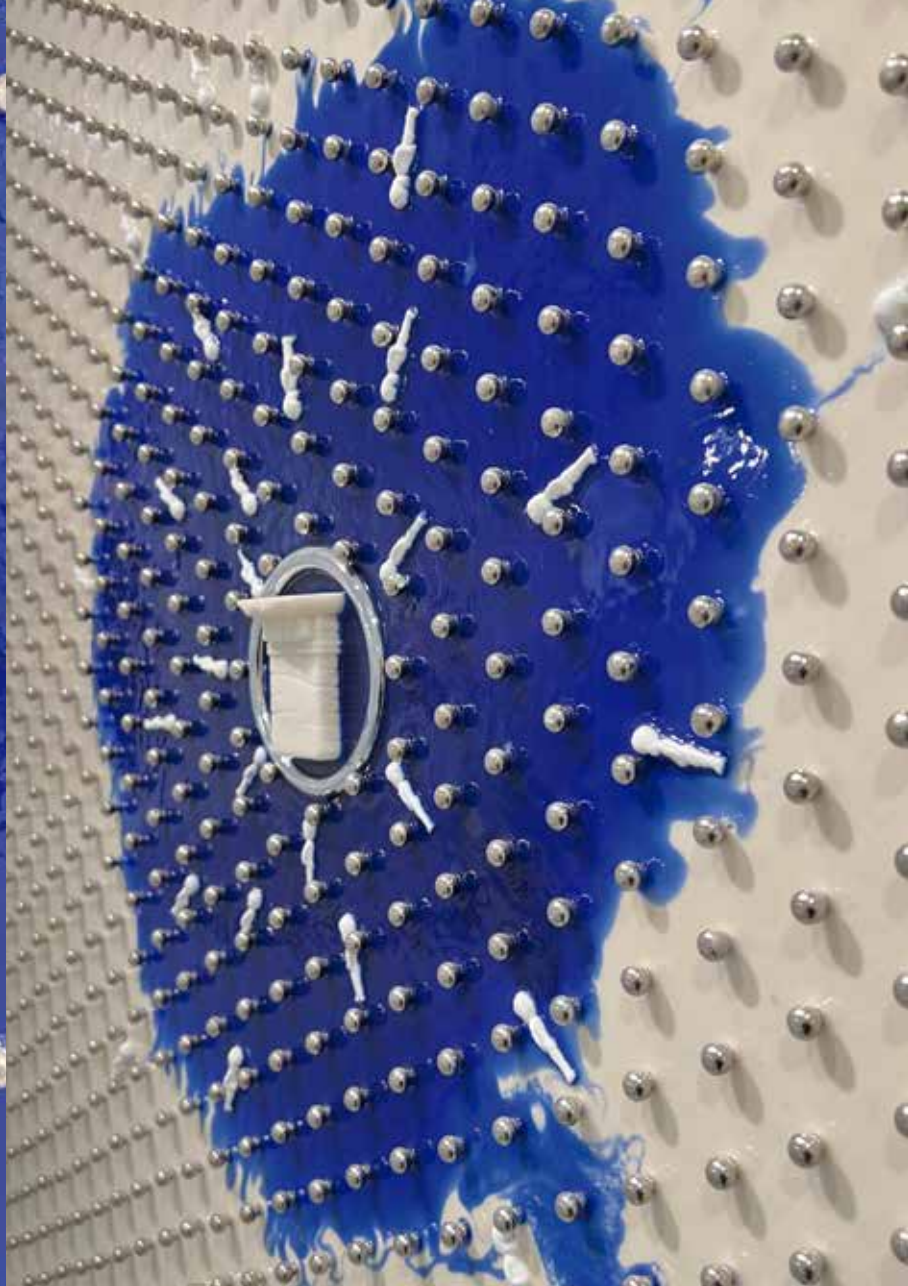




Es allí, donde los impresionables se frenan







El loco de Praga

2019. Resina de poliéster y metal sobre madera. Medidas: 110 x 110 x 10 cm

Necesité precipitar el tiempo, y el proceder más desenfrenado e inconsciente sintió la necesidad de comprar miles de diminutos percheros. Sin averiguar una razón concreta, esos insignificantes colgadores me concedieron el aire que ansiaba. Durante meses, lo único que pendió de ellos fue mi alma maltrecha mientras descabelladas geometrías se multiplicaban sobre las superficies. A pesar de comprender que aquella tornillería de amarre quedaría sumergida una vez terminada la obra, sabía que esa resina jamás podría ahogar al prominente vástago. Con la subsistencia de ese cabo de esperanza, el instinto siguió proyectando caprichosas simetrías mientras el absurdo más desbocado apretaba pernos entre mares de sinrazón.

Con los bolsillos llenos de unos apliques que descolgaban mi pantalón mientras canturreaban cada uno de mis pasos, pensé que era uno de los miembros de la revolución de terciopelo sufrida en Checoslovaquia, donde el tintineo de llaves simbolizaba la necesidad de una apertura de puertas, demostrando así el apoyo del pueblo a la expulsión comunista. En mi papel de revolucionario mudé a la piel de Jean-Paul Marat, y sacando fuerzas para huir de la bañera donde fui acuchillado me acerqué al lecho. Allí, dejaría que las chimeneas de mis sueños desangraran en su agonía todas las sublevaciones que mi espíritu fuera capaz de liberar. Pero impedido para soportar más dolor en mi desvelo, me imaginé reencarnado en la piel de Ofelia flotando sobre unos azules de asoladora profundidad. Mi rostro blanquecino guardaba un hálito de vida que luchaba por no tragar las gotas de cera que una repentina lluvia descolgó sobre la ciénaga donde me hallaba. Aquella enigmática tormenta duró poco, justo el tiempo que tardaron en des hacerse las pequeñas alas de parafina que se afanaban en



Autorretrato mirando al infinito

2018. Resina de poliéster, ojos de pollo y metal. Medidas: 50 x 26 x 30 cm

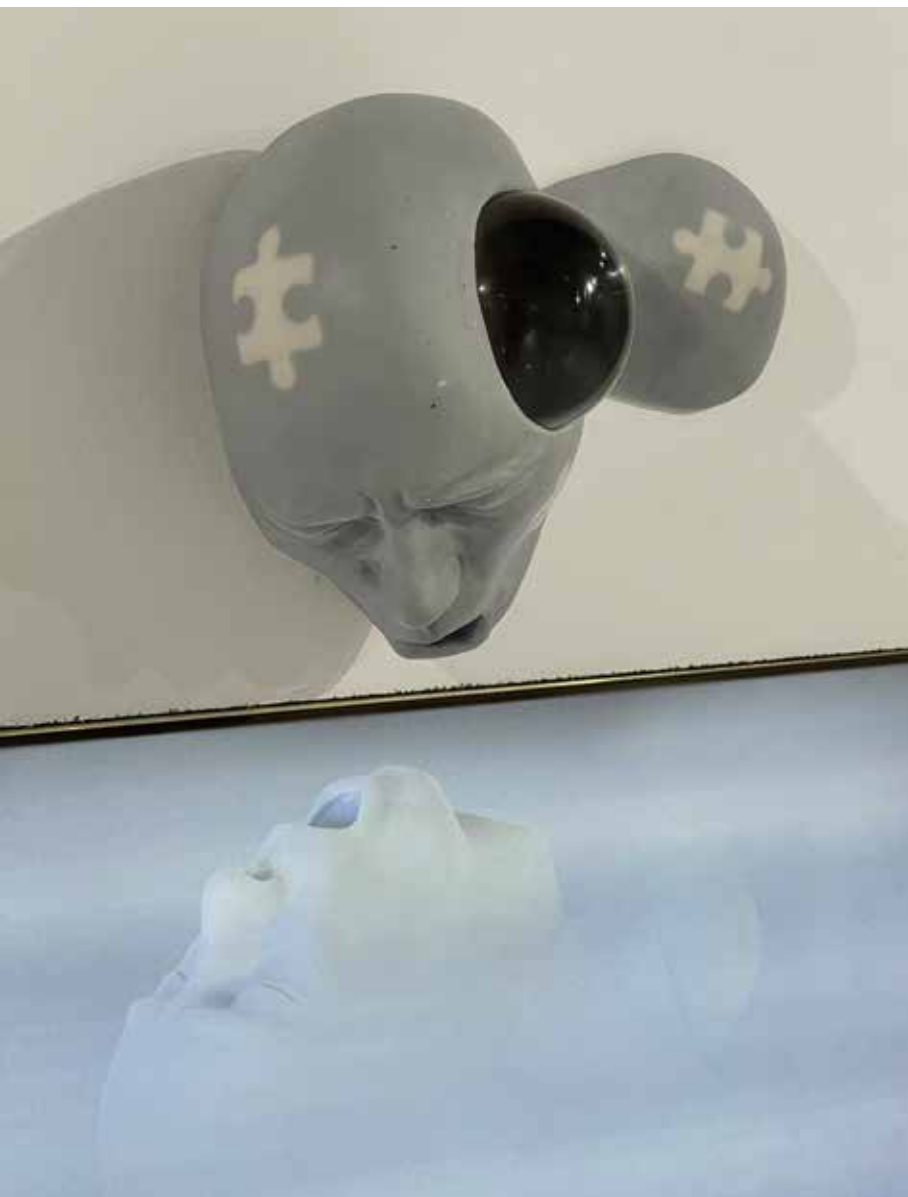
Cogí prestados estos ojos de animal para aprender a mirar como ellos, y como en una suerte de hechizo, todo se llenó de infinitos. Desde ese instante ya no quise volver a la ofuscada realidad que conocía, esa que erige dogmas en la manipulación del extravío. En este bendito destierro, comprendí que la ceguera practicada por el hombre es su penitencia, un cilicio indecente que lo aprieta en la cosmética de la superficie hasta retorcerlo en la mansedumbre de la carne. Déjame volar como los pájaros, así podré desterrar las endeble habitaciones que dan cobijo a la invidencia más obscena; déjame mirar al otro lado de las cosas, allí donde lo eterno se aprieta en su centro y la materialidad solo expande caminos **de fascinación.** L D



Narciso

2022. Resina de poliéster y cristal. Medidas variables

Recorrí desiertos en busca de respuestas hasta devastar el cuero de mis zapatos. Mientras el cansancio desplomaba mi agotado esqueleto sobre la arena, se ovilló un sueño donde aconteció un susurro en forma de milagro, entonces pude divisar mi reflejo por primera y única vez. Y aunque la electricidad desencadenada por esa visión me hiciera cerrar los ojos, no necesité más para encontrar la dichosa pieza, esa que llena el suelo de paritorios y que bailó desesperada todas las esquinas de mi mente hasta encajar y terminar ese día el puzle de todos los porqués. LD











Navegaré mares de sin raz
el único anore de tu

in our
rewards

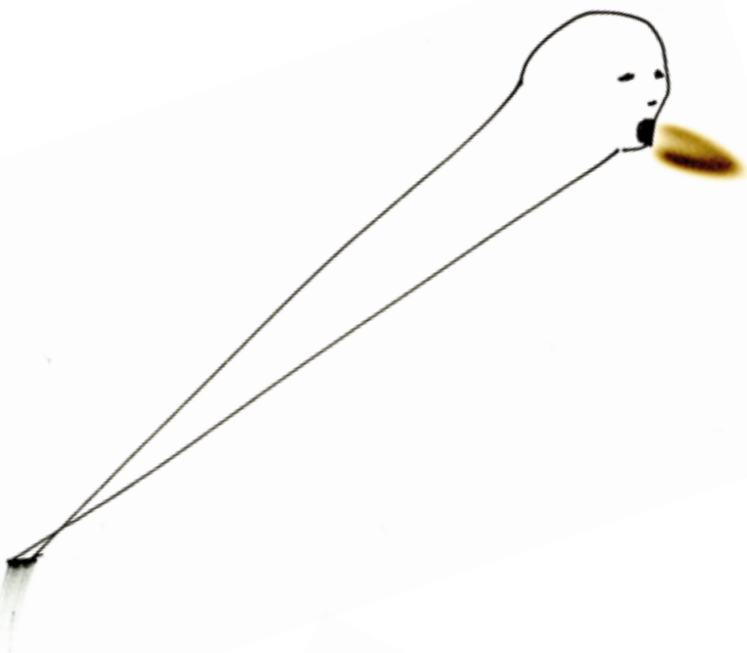


Remos de Luz

2021. Resina de poliéster sobre madera. Medidas: 140 x 89,5 x 8 cm

Existen cítricos pasillos que huelen a sol toscano. Flanqueados por sus azafranadas paredes, navegan tus pasos hasta que un coro celeste prende el timón de tu voluntad y dejas de pertenecerte. Prisionero entre sus alas, te alejan de las grietas que reglaron tu vida hasta hacerte fondear en el destierro inmaterial de los recuerdos. Es allí, en la bruma borrosa de los océanos de ansiedad que golpearon el acantilado de tus fatigas, donde no existe el tiempo ni más riqueza que la memoria de lo que fuiste. Es en ese temeroso lugar al que todos temen ir, donde la saliva de tus preguntas cae desplo-mada sobre un enlosado tapizado de respuestas antes de **abandonar tus labios.** LD







Ayuntamiento de Murcia
Concejalía de Cultura

José Antonio Serrano Martínez
Alcalde-Presidente

Pedro José García Rex
Concejal de Cultura

Centro de Cultura Contemporánea
Cárcel Vieja

Área de Artes Plásticas

Coordinación
Carmen Navarrete Giménez

Producción
Mercedes Hidalgo Valverde
Enrique Madrid Montoya

Administración
Antonio Conesa Meseguer
Maria del Carmen López Galián

Mantenimiento de sala
Raúl Rodríguez Beteta

EXPOSICIÓN

Comisario
Miriam Huéscar López

Rotulación
Rotulaciones Meseguer

Transporte y montaje
Pro One Stand

Agradecimientos
Ana María Moreno Serrano
Juan Manuel Huéscar Romero
María José López García
Carmen Romero
Rodrigo Borrega
Víctor Huéscar López
Javier López Díaz

CATÁLOGO

Edita
Ayuntamiento de Murcia

Textos
Miriam Huéscar López
Germán Ramallo
Lidó Rico (DL)

Fotografía y diseño
José Luis Montero

Impresión
Píctocoop

Depósito legal
MU 149-2023

CONTENIDOS
DIDÁCTICOS DE
LA EXPOSICIÓN





